

FECHAS A RECORDAR

1673 Nacimiento de Louis Grignon en Montfort sur Meu

1684: Nacimiento de Marie-Louise Trichet en Poitiers

1685: Montfort en el Colegio de los Jesuitas

1693: Montfort en el Seminario de San Sulpicio

1700: Ordenación - primera misa del Padre de Montfort

1701: Montfort en Poitiers Encuentro del Padre de Montfort y Marie-Louise Trichet

1702: Marie Louise es admitida como pobre en el Hospital General de Poitiers.

1703: Marie-Louise toma el hábito en el Hospital General de Poitiers donde permanecerá 10 años.

El Padre de Montfort vive en la calle de Pot de Fer escribe el Amor de la Sabiduría Eterna - vuelta a Poitiers

1705: Misión en Montbernage

1709: Misión en Ponchâteau - el Calvario

1713: Misiones en la diócesis de La Rochelle Breve regreso del Padre de Montfort a Poitiers.

Primer anuncio de la salida de Marie-Louise hacia La Rochelle.

1715: María Luisa deja Poitiers para ir a La Rochelle. El Padre de Montfort, en Mervent, escribe el Tratado de la Verdadera Devoción y la Regla de las Hijas de la Sabiduría.

1716: Misión en Saint Laurent sur Sèvre. Muerte del Padre de Montfort el 28 de abril.

1720: Llegada de Marie-Louise y las Hijas de la Sabiduría a Saint Laurent sur Sèvre.

1722: Primeras profesiones religiosas en San Lorenzo

1724 -1758. Marie-Louise está en el origen de 38 nuevas fundaciones de Hijas de la Sabiduría.

1757: Marie-Louise es cuestionada por algunas hermanas que desean sustituirla.

1759: Marie-Louise, el 28 de abril, bendice a sus Hermanas, recomienda a los pobres a una dama caritativa y muere. Sus últimas palabras: "Mi Señor y mi Dios".



El 300º aniversario de la llegada de la

Beata María Luisa de Jesús

A Saint Laurent

¿Cómo evocar la personalidad de María Luisa Trichet sin poner en primer plano, desde el principio, la notable figura del genio espiritual que fue Luis María Grignon de Montfort, este hombre enamorado de Dios, plantado donde sopla el viento del Espíritu, un viajero incansable que recorre la tierra y proclama el Evangelio a los hombres de su tiempo, un místico enamorado al que un ardiente deseo de Sabiduría relanza constantemente en una búsqueda desesperada...? Sin embargo, se correría el riesgo de situar a María Luisa en el único nivel de esta fraternidad espiritual, **al considerarla** simplemente **como** el complemento providencial de Luis María, como la humilde y obediente ejecutora de su inspiración profética, **como** la realización de sus intuiciones apostólicas...

Esta mujer de fe, generosa, valiente y enérgica, bendecida con una libertad interior, **original** en la sencillez de su enfoque espiritual, merece ser conocida **por sí misma**, ser vista **como un ser único** en su singularidad, acogiendo positivamente la oportunidad de su propio destino. Si María Luisa pone una nota esencial, potente y cálida en el gran concierto monfortiano que exalta el carisma de un santo, también nos canta discretamente su canto de amor místico, descubriéndonos **su tema espiritual personal**, que permanece idéntico a sí mismo más allá de todos los acontecimientos y todas las posibilidades de la vida, que es la llamada de Dios y que exige su respuesta.

Nacida en 1684 en el seno de una numerosa familia de la burguesía de Poitiers en el siglo XVII, marcada por la terrible situación económica de la época, María Luisa está marcada por toda una cultura que le ayuda a ver con claridad en su viaje. Poco a poco, se fue situando al margen de su entorno social para estar más **en el corazón de las realidades humanas**.

El proyecto que se impone a su espíritu la acompaña fielmente, le habla en cada curva del camino, le hace comprender que **la humanidad es el único tesoro en el corazón de Dios.**

Pronto se libera de las limitaciones y cargas de la civilización envolvente, e incluso desaprueba la fe de su niñez y juventud, convirtiéndose **ella misma en esa fe convencida** que da testimonio de **una Presencia, esa fe** que es evangélica, cuando la Palabra contemplada toma cuerpo y vida, liberando una energía y ardor que calienta a los Pobres. Un día sabrán reconocer en María Luisa **"la Buena Madre Jesús"**.



Toda una experiencia humana encontrada en el hospital de Poitiers, tanto sufrimiento percibido, permitió a María Luisa intuir los designios de su destino. En la oración y el rezo, intenta descifrar el significado de lo que está viviendo, para darse un ritmo para su propio crecimiento. Le gustaría cuestionar su futuro... cree que está descubriendo la verdad de su existencia en otro lugar... más lejos... uno diferente....

Es entonces cuando se le presenta una sugerente oportunidad en un diálogo en el confesionario con Louis-Marie Grignon de Montfort. **La comunión de alma** con este sacerdote del hospital ofrece a la joven, en busca de un futuro, una promesa seductora y conmovedora que coincide con sus inclinaciones y aspiraciones. Y pronto todo está en orden, iluminando su presente con una claridad impredecible, dirigiendo su búsqueda hacia una existencia fuera de lo común. Si María Luisa no se hubiera atrevido, en un arrebató total y alegre de todo su ser, a vivir una obediencia absoluta y muy costosa a la invitación de este hombre singular, de este **"loco"** de Montfort, de este santo, podemos pensar que **se habría fallado a sí misma y a su vocación.**

Desde el momento en que la elección de la vida religiosa, marcada como símbolo por la **Cruz de Poitiers**, se hace evidente, María Luisa se deja envolver en su interior por el misterio de Cristo, **Sabiduría Eterna Encarnada y Crucificada.** Se siente atraída por un constante desposeimiento, por un continuo movimiento hacia el hombre herido... Entra en el gran movimiento de la ternura de Dios. Su ciudad natal podría haber exasperado la sensibilidad de María Luisa. Muchas veces podría haberse dejado aplastar en este contexto asfixiante. Pero nada puede aplastar a la que quiere mantenerse erguida, animada por un deseo intenso, abierta a un poder misterioso que le da la fuerza para ir más allá de sí misma... áspera travesía de una vida sacudida por vientos contrarios, sacudida por tormentas desatadas. Un itinerario a veces desértico que conoce la sed de Montfort, su silencio implacable y desesperado, su ausencia interminable que pone todo en tela de juicio... Un camino quebrado de desgarros, de desprendimiento, de extrema pobreza, cuyo signo más elocuente es sin duda **la partida hacia La Rochelle.** Al final de cada crisis, volvemos a esta tierra secreta e íntima para cada ser humano, a este remanso de paz donde el espíritu se mantiene en Presencia... María Luisa, liberándose de toda carga pesada, supo discernir la voluntad de Dios y adherirse a ella.

Escogida por Luis María para ser la primera de una congregación de mujeres consagradas a Cristo Sabiduría y llamadas a vivir la locura del Evangelio, María Luisa se preocupa por obedecer y responder a la confianza fraterna del fundador, pero no teme considerar otra solución cuando su deseo de vida religiosa clama por su impaciencia, para tomar medidas personales para llevar a cabo su proyecto.





Es porque supo reconocer los signos de Dios en su camino que pudo perdurar tanto tiempo en una vida precaria y sin embargo tan radiante en su inestabilidad. Su generosa adhesión la convierte en la artesana de su propio destino. A la muerte de Montfort, se puso en marcha una lógica fundacional, pero la tarea de continuidad y expansión, necesaria, podría haber hecho retroceder a María Luisa, que entonces sólo tenía treinta y dos años y estaba rodeada de pocas hermanas. Pero la experiencia espiritual, inaugurada y propuesta por Luis María, había llegado al fondo de su

corazón; las palabras proféticas que había hecho resonar en el fondo de su espíritu; el grito de audacia apostólica, que había pronunciado con fuerza, había germinado en el interior de su conciencia. Frente al acontecimiento, la fidelidad a la fraternidad y al carisma de Montfort era el único camino que podía corresponder a su inquietud y a su inspiración íntima. María Luisa dio su consentimiento al aliento que la invitaba, comprometiéndose a asumir sola la responsabilidad de un pesado legado.

En adelante, María Luisa utilizará toda su confianza en la Providencia, todo su dinamismo espiritual y toda su energía humana para trabajar en la construcción de la Sabiduría. Con obediencia, situará siempre su acción bajo la mirada del Superior de la Compañía de María y a la luz de la Regla de las Hijas de la Sabiduría escrita por el Padre de Montfort. Con discernimiento y delicadeza, sabrá reconocer y utilizar el apoyo humano necesario, como el del Marqués de Magnanne. Pronto se establecerá una casa de formación en Saint-Laurent-sur-Sèvre, la cuna de la Congregación.

En el momento de una palabra interior, María Luisa ha situado incesantemente su existencia en la medida exacta querida por Dios. Descentralizada, libre, generosa, deseosa de ofrecer su vigor espiritual en una experiencia concreta, ha aprovechado la propuesta de un santo para orientar su futuro: ***"He reflexionado sobre lo que me ha dicho y quiero vivir con los pobres."*** De esta manera cumplió maravillosamente su humanidad, participando en la realización del plan de amor de Dios, que había gratificado a Louis-Marie Grignon de Montfort con un carisma de predilección y ternura por el hombre herido.

